

EL DISCRETO ENCANTO DE CASTILLA-LA MANCHA

Juan Ignacio Palacio y Enrique Viaña
Catedráticos de la Universidad de Castilla-La Mancha

1. Castilla-La Mancha a buen ritmo

Crecimiento notable, aunque ligeramente inferior a la media española, con bajos incrementos de los precios de producción, distinguen el comportamiento de la economía castellano-manchega en 1997. Castilla-La Mancha mantiene un elevado peso del sector agrario (cerca del 13% del PIB), con importantes aumentos de productividad que se traducen en caídas de los precios, aunque su producto agrario haya crecido poco en comparación con alguna de las regiones que la rodean como es el caso de Andalucía, Extremadura y la Comunidad Valenciana. Esa base agraria facilita el desarrollo de los demás sectores y muy particularmente de la industria. Los excedentes agrarios derivados de la extraordinaria campaña de 1996 y la continuada expansión de 1997 han permitido mantener una elevada oferta de productos agrarios a precios muy competitivos.

La industria ha podido aprovechar la coyuntura alcista con un crecimiento superior al del conjunto de España. Aunque no disponemos de datos desagregados para las diferentes ramas de la industria, todo hace pensar que las actividades industriales más directamente vinculadas a la agricultura, como alimentación y textil y calzado, son las que han tenido mayor expansión, junto a otra gran variedad de ramas como productos metálicos, material de transporte, madera y corcho o papel y artes gráficas, beneficiarias en parte de la tendencia al traslado de empresas desde regiones limítrofes con elevadas deseconomías externas y un alto grado de congestión.

El crecimiento de los servicios vuelve a quedar por debajo de la media española, pero por primera vez se aproxima mucho. Esto indica que los servicios van despegando en la región,

aunque sea más lentamente de lo que sería deseable. La gran variedad de ramas de servicios y la ausencia de datos sobre su particular evolución impide hacer un diagnóstico más preciso. En todo caso, los cambios que se vislumbran en años anteriores indican que hay una expansión tanto de los servicios destinados a la venta como de los no destinados a la venta.

La construcción crece también menos que la media de España. Quizás esto refleje tanto la relativa atonía de la demanda privada interna, como un cierto freno en el elevado gasto en infraestructuras sociales y de comunicación del periodo 1990-1995.

2. Saber aprovechar las posibilidades

Castilla-La Mancha está aprovechando razonablemente bien sus posibilidades de crecimiento. El buen clima sociolaboral, manifestado en amplios acuerdos como el pacto industrial o el plan de empleo regional, facilita la explotación de las ventajas relativas de la región en cuanto a recursos naturales, costes laborales y economías externas de localización.

A los productos agrícolas que tradicionalmente distinguen a la región, como la vid y los cereales, hay que añadir otros artículos de consumo significativos como las lentejas, el azafrán, el champiñón, los ajos y cebollas, la miel, los huevos, la leche de oveja y de cabra o la caza, por no citar sino algunos de los que representan una cuota muy elevada de la producción total española. A esto hay que añadir materias primas destinadas a la industria de la piel, calzado, textil y confección, madera, industrias químicas o construcción que, aunque con menos importancia, no deben ser despreciadas. Esta explotación de los recursos naturales está

CUADRO NÚM. 1
 CRECIMIENTO Y PESO RELATIVO DEL PIB POR SECTORES PRODUCTIVOS (A PRECIOS DE 1996),
 Y VARIACIÓN DE PRECIOS EN AL AÑO 1997 EN CASTILLA-LA MANCHA Y EN ESPAÑA

	CASTILLA-LA MANCHA			ESPAÑA		
	A	B	C	A	B	C
Agricultura.....	12,8	2,71	-	5,1	4,46	-
	2,62			1,73		
Industria.....	23,6	5,20		21,8	5,12	
	0,97			1,04		
Construcción.....	11,7	2,54		7,9	3,23	
	1,85			1,95		
Servicios.....	51,9	3,32		65,2	3,48	
	2,09			2,27		
Sectores no agrarios.....	87,2	3,72		94,9	3,83	
	1,75			1,96		
Total PIB.....	100	3,59		100	3,86	
	1,20			1,77		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de FUNCAS.

Notas: A=Peso relativo (en porcentaje) en el Producto Interior Bruto (PIB);
 B=Porcentaje de crecimiento del PIB a precios constantes entre 1997 y 1996.
 C=Variación de los precios (en porcentaje).

en algunos casos muy condicionada por la disponibilidad de agua, problema que en los dos últimos años se ha reducido ante la abundancia de precipitaciones, permitiendo incluso la recuperación de numerosos humedales y lagunas naturales. También desde la perspectiva de los servicios ha habido una mejora en el aprovechamiento de los recursos paisajísticos con un modesto pero significativo desarrollo del turismo rural. La baja densidad de población, que desde muchos puntos de vista representa un inconveniente, tiene claras ventajas desde la perspectiva de la calidad del medio ambiente.

Una de las consecuencias de la tardía industrialización y modernización económica de la región ha sido el mantenimiento de unos costes laborales relativamente reducidos. A pesar del acercamiento en los niveles salariales, cuestión que se confirma en 1997 con un incremento de salarios una décima por encima de la media española, las ventajas comparativas de costes laborales se han mantenido. La reducción de las diferencias salariales con otras regiones más desarrolladas está siendo paulatina y bastante bien acompañada con las mejoras de cualificación y de productividad del trabajo. No obstante, en 1997 los costes laborales unitarios han crecido muy por encima de lo que lo han hecho en el conjunto de España. Esto es el reflejo, sobre todo, del aumento en los desniveles de productividad: mientras que en España la

producción por ocupado mejora en el último año, en Castilla-La Mancha se deteriora.

En todo caso, el moderado crecimiento de la demanda interna ha permitido que el índice de precios de consumo crezca ligeramente menos que la media española. El hecho de que la relación precios de producción-precios de consumo sea más favorable en Castilla-La Mancha que en el conjunto de España parece indicar que en 1997 las mejoras de rentas, particularmente de las salariales, han tenido una menor incidencia sobre los costes y precios de producción que sobre la demanda y los precios de consumo. La pérdida de peso relativo de los costes laborales en los costes de producción y en la demanda, tendencia que se generaliza en todo el mundo, ayuda a comprender que pueda haber una caída de la productividad y un incremento del poder adquisitivo al tiempo que se produce una evolución muy favorable en los precios tanto de la producción como de los bienes de consumo.

La última de las ventajas relativas enumeradas se refiere a las economías externas que favorecen la localización de actividades productivas en el territorio castellano-mancheño. Existe una cierta complementariedad entre Castilla-La Mancha y las regiones limítrofes. El potencial de demanda que representan las aglomeraciones urbanas de Madrid y de Valencia, y el elevado nivel de accesibilidad y recepti-

CUADRO NÚM. 2
EMPLEO, SALARIOS E ÍNDICE DE PRECIOS DE CONSUMO EN CASTILLA-LA MANCHA Y EN ESPAÑA EN 1997

	CASTILLA-LA MANCHA		ESPAÑA	
	Totales (A)	Porcentaje (B)	Totales (A)	Porcentaje (B)
Ocupados	527.300	4,2	12.914.600	3,0
Parados	116.000	-1,9	3.292.700	-5,7
Salarios	183.931	3,5	215.189	3,4
I.P.C.		1,9		2,0

Fuentes: Encuesta de Población Activa; Encuesta de Salarios e Índice de Precios de Consumo (Instituto Nacional de Estadística).

A=Número de personas referidas al cuarto trimestre de 1997 en los datos de ocupados y parados, ganancia media en pesetas por trabajador y mes en los salarios.

B=Porcentaje de variación entre el cuarto trimestre de 1997 y el mismo trimestre de 1996 en ocupados y parados, variación entre la media de 1997 y la media de 1996 en los salarios, y variación entre enero de 1998 y enero de 1997 en el IPC.

vidad de esas regiones, proporcionan a Castilla-La Mancha una conexión con el exterior que por sí misma encuentra grandes dificultades. A su vez, la baja densidad de población y la disponibilidad de suelo con precios y condiciones medioambientales aceptables en Castilla-La Mancha suponen un desahogo para los problemas derivados de la saturación y el estrangulamiento de las comunicaciones a los que se enfrentan Madrid y en menor medida la Comunidad Valenciana. De ese modo lo que para Castilla-La Mancha serían desventajas se convierten en economías externas que pueden aprovechar las regiones limítrofes, y a la inversa.

3. Ampliar el horizonte

Hemos visto que el buen aprovechamiento de las ventajas relativas de que dispone Castilla-La Mancha permite un crecimiento notable. Sin embargo, en un mundo abierto y competitivo, de carácter globalizado, esas ventajas no son suficientes para garantizar un crecimiento más rápido y sostenido de las regiones con menor renta per cápita. Los resultados de 1997, con un crecimiento del PIB ligeramente por debajo de la media española, indican que aumenta el distanciamiento en vez de reducirse las diferencias.

El capital tecnológico y humano, asociado a la capacidad empresarial y profesional, que se traduce a su vez en el desarrollo de actividades más dinámicas y de más alto valor añadido, constituye la clave del crecimiento de cualquier región en la actual encrucijada. Y es justamente en esos indicadores donde menos se aprecia una disminución del diferencial negativo que la Castilla-La Mancha tiene frente a las regiones

españolas y europeas con más alto nivel de vida. El reducido gasto en I+D, junto al escaso nivel de formación y cualificación de la fuerza de trabajo, y el infradesarrollo de los servicios y de actividades industriales más avanzadas, son los signos más evidentes de las dificultades a las que se enfrenta Castilla-La Mancha para superar su tradicional atraso. La ya citada caída de la productividad, mientras crece en el conjunto de España, es un claro ejemplo en ese sentido.

Sería un error ignorar las posibilidades y límites propios, y tratar de quemar etapas muy rápidamente. Sin embargo, no cabe duda que junto al aprovechamiento de las ventajas tradicionales es imprescindible afrontar proyectos y retos de más largo alcance. Castilla-La Mancha, beneficiándose de la accesibilidad y la cultura de receptividad que Madrid y la Comunidad Valenciana irradian sobre su entorno más inmediato, y de su papel de puente con los ejes atlántico y mediterráneo, sin olvidar su proyección hacia el sur (Andalucía y norte de África), debe incorporarse plenamente a la modernidad, definida por las nuevas tecnologías y el papel preponderante del capital humano.

Un crecimiento excesivamente rápido y desequilibrado podría destruir en poco tiempo las ventajas relativas con las que cuenta Castilla-La Mancha, cercenando las bases de un desarrollo más sostenido y equilibrado. El deterioro del medio ambiente o un aumento desproporcionado de los costes laborales restarían incentivos en muy poco tiempo a la localización de actividades productivas en la región, sin que los beneficios del "progreso" bastaran para alcanzar los niveles de renta per cápita de las regiones más desarrolladas; pero, igualmente peligroso sería creer que el simple mantenimiento

de las actuales condiciones medioambientales o de unos bajos costes de la mano de obra son los principales activos para afrontar los retos de la competencia y perseguir con éxito unas cotas de bienestar más elevadas.

No se trata de querer obtener todo al mismo tiempo, como aquel manchego al que le preguntaron que qué prefería chocolate o tajadas y contestó yo quiero "chocotajás". Lo que sin embargo es ya una realidad es que, incluso en regiones de bajo nivel de desarrollo como es el caso de Castilla-La Mancha, resulta un falso dilema la elección entre las denominadas "externalidades tipo Jacobs", sustentadas en la diversificación, y las "externalidades tipo Porter", que dan mayor importancia a la especialización. Los flujos de bienes y servicios de Castilla-La Mancha con el exterior indican que existe suficiente grado de diversificación y especialización como para que también se tienda al predominio del comercio "intraindustrial". No existe la opción entre especialización y diversificación, cuando lo relevante es, sobre todo, que grado de especialización se alcanza dentro de la diversidad.

4. ¿Un proyecto en una región desvertebrada?

Al hacer el balance de la evolución económica de Castilla-La Mancha en 1997, se observa que crece a buen ritmo, pero que no se confirma la hipótesis de que los territorios menos desarrollados tienden a crecer por encima de la media en las fases de expansión para volver a perder posiciones relativas en las etapas de recesión. El crecimiento en los últimos años de expansión ha sido muy irregular y hasta cierto punto desconcertante, marcado fundamentalmente por las fluctuaciones en la actividad agraria y con un cierto comportamiento asimétrico de los sectores no agrarios. Así, en 1995 el incremento del PIB quedó muy por debajo de la media española, debido sobre todo a la drástica caída de la actividad agraria, que el relativo buen comportamiento de la construcción y de la industria no llegó a compensar. En 1996 se invierten las tornas, la agricultura tiene un año excelente, pero la industria sufre un claro retroceso, lo que en conjunto significa un incremento de alrededor de dos puntos por encima de la media de España. En 1997, vuelven a trocarse los papeles, la agricultura crece, pero muy por

debajo de la media española, y la industria repunta de nuevo, con el resultado global ya comentado.

Sería necesario disponer de más datos y con un mayor grado de desagregación sectorial y geográfica para interpretar estos resultados. No obstante, aunque sólo sea a título de hipótesis, puede plantearse que Castilla-La Mancha tiene un comportamiento muy irregular por el alto grado de aleatoriedad que presenta una economía muy dispersa territorialmente y con una fuerte dependencia de la demanda y de las decisiones de inversión externas a la propia región. La franja central más poblada y desarrollada que atraviesa la región de noroeste a sureste, contrasta con el amplio espacio semidespoblado y pobre al norte y el sur de dicha franja. El elevado peso de la empresa pequeña o cuasifamiliar implica un alto porcentaje de natalidad y mortalidad de empresas, extremadamente sensible a las oscilaciones a corto plazo de los mercados. A ello se une la incertidumbre derivada de las fuertes fluctuaciones en la actividad agraria que conserva un peso muy importante en la economía de la región. El carácter familiar de muchas empresas permite una cierta flexibilidad para desplazar mano de obra del campo a la construcción e incluso a la industria y los servicios en función de la coyuntura agraria, lo que explicaría un cierto carácter compensador entre la marcha de los sectores agrarios y no agrarios, y el vaivén observado en la actividad industrial. Pero al mismo tiempo, la precariedad de buena parte del tejido industrial y de servicios, más allá de los efectos de las fluctuaciones agrarias, dificulta gravemente un crecimiento más equilibrado y sostenido.

Estas circunstancias explican a su vez la complejidad que supone definir un proyecto regional. Se ha dicho que en realidad no hay regiones desarrolladas y subdesarrolladas, sino regiones con proyecto y sin proyecto. Aquí reside en buena medida la existencia de "círculos viciosos" de pobreza o subdesarrollo. Las regiones más pobres encuentran mayores dificultades para organizarse y formular soluciones a sus problemas. No es sólo que tengan menos medios materiales, es que, ante todo, carecen de vertebración. Su propia pobreza y desarticulación territorial, social y productiva, hacen poco menos que imposible llegar a acuerdos y proponer soluciones comunes, haciendo valer

el refrán castellano de que "al perro flaco todo son pulgas".

El desarrollo de Castilla-La Mancha pasa necesariamente, sin embargo, por superar esas dificultades de modo que se pueda ir más allá de la simple explotación de sus ventajas comparativas ya adquiridas. La ampliación del horizonte, que se reclamaba en el epígrafe anterior, implica una política activa que necesita iniciativa y diálogo permanente entre todos los castellano-manchegos, y una creciente apertura al exterior para reforzar y ensanchar las conexiones a través de las regiones limítrofes, y muy particularmente de Madrid y la Comunidad

Valenciana, aunque sin olvidar a Andalucía, Castilla-León, Extremadura y Murcia.

Castilla-La Mancha no ha alcanzado aún la velocidad de crucero de una región madura y desarrollada, en la que casi basta con vigilar su mantenimiento. La necesidad de evitar tanto un estancamiento como un crecimiento excesivamente rápido requiere capacidad de iniciativa para ampliar las bases del desarrollo de la región y flexibilidad y agilidad de respuesta para rectificar el ritmo cuando se aprecie la aparición de tensiones o desequilibrios. Veremos si los discretos resultados de 1997 se superan en 1998 y se aprecia una tendencia menos errática.